

Tema del Domingo de Resurrección

“Lo que tengo que deciros lo habéis oído otras veces, pero me gustaría que no pareciera lo de siempre. Es necesario que os suene a nuevo, que os dé la impresión de que no lo habéis oído nunca.

Olvidad un momento la rutina, esas reflexiones a veces tan monótonas que apenas os rozan la piel, las discusiones en casa o los amigos, el cansancio, los pelmazos que no dejan vivir.

Hoy quisiera que mis palabras sonaran a nuevas.

Si creéis mi palabra de hoy, si de verdad tomáis en serio lo que hoy os voy a decir... vuestra vida será nueva, empezaréis a vivir de una forma distinta, la rutina diaria tendrá una profundidad desconocida, las celebraciones religiosas os traspasarán el alma, la alegría que nadie puede quitar será su huésped, incluso la muerte será una puerta llena de posibilidades, la vida será una ruta acompañada por la esperanza, la misma enfermedad tendrá una cara desconocida. Para que entendáis bien lo que voy a deciros, es necesario que el Señor esté con vosotros... que levantemos el corazón... que demos gracias al Señor nuestro Dios...

Amigos jóvenes, esto es lo que hoy tengo que deciros: Jesús de Nazaret, el hijo de José y de María, el muerto injustamente y sepultado, ¡¡Ha resucitado y vive para siempre!!! La muerte ha sido vencida: el muro impenetrable, la oscuridad existencial, el mal constante que nos envuelve, la queja permanente... no son verdad del todo.

Alguien ha roto el misterio, ha trocado la noche en aurora luminosa, ha iniciado una nueva creación. Oídlo todos: ¡Cristo ha resucitado!

Vosotros los jóvenes, a los que os asusta la dureza de la vida: Cristo resucitado fortalece su rebeldía contra la injusticia.

Vosotros, los que lucháis por la justicia, libertad, amor, y dignidad de todo ser humano, sabed que Cristo resucitado os está sosteniendo, os patrocina la tarea, os asegura que resucitaréis y vuestra vida será todo un éxito.

Hermanos: Cristo, el amigo de los niños, el que perdona a la adúltera, el cercano a los enfermos, el que se sienta con los pecadores, el que quiere a las prostitutas, el que acepta a todo hombre... resucitado, sigue haciendo lo mismo. No dejéis de acercaros a su presencia; creed en él, encended las velas en su vida resucitada. Venid y ved, experimentad una vida nueva.”

Testimonios de Resurrección

A continuación, vamos a presentar algunos testimonios de resurrección. La experiencia de Jesús resucitado que todos hemos tenido, debe resultar en una resurrección personal.

- Mayte García y Santi Cañizares: (vivir la pérdida de un hijo desde la fe) <https://www.youtube.com/watch?v=vxDaY6pAh9U&t=1s>
- Irene Villa - (El perdón): <https://www.youtube.com/watch?v=JIEfjJJJ-Zc>
- Juan Manuel Coteló: "La mejor historia para contar": (cuenta su redescubrimiento de Dios) <https://www.youtube.com/watch?v=j9W4kLPDkLk>

Tu testimonio de resurrección.

Tras ver diferentes testimonios de fe, de resurrección, es el momento de revisar nuestra vida a la luz de Cristo resucitado. Hemos acompañado durante estos días a Jesús en su pasión, muerte y resurrección; descubriendo y rememorando la nueva humanidad creada, liberándonos de la esclavitud del pecado y mostrándonos una nueva luz de esperanza.

La resurrección de Jesús nos envía como testigos a todos el mundo, para dar testimonio de nuestra fe. Dedicamos unos minutos a leer la catequesis que dio el Papa Francisco durante la Pascua de Resurrección de 2017.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Nos encontramos hoy, en la luz de la Pascua, que hemos celebrado y continuamos celebrándola en la Liturgia. Por esto, en nuestro itinerario de catequesis sobre la esperanza cristiana, hoy deseo hablarles de Cristo Resucitado, nuestra esperanza, así como lo presenta San Pablo en la Primera Carta a los Corintios (Cfr. cap. 15).

El apóstol quiere resolver una problemática que seguramente en la comunidad de Corinto estaba al centro de las discusiones. La resurrección es el último argumento afrontado en la Carta, pero probablemente, en orden de importancia, es el primero: de hecho, todo se apoya en este presupuesto.

Hablando a los cristianos, Pablo parte de un dato indudable, que no es el éxito de una reflexión de algún hombre sabio, sino un hecho, un simple hecho que ha intervenido en la vida de algunas personas. El cristianismo nace de aquí. No es una ideología, no es un sistema filosófico, sino es un camino de fe que parte de un advenimiento, testimoniado por los primeros discípulos de Jesús. Pablo lo resume de este modo: Jesús murió por nuestros pecados, fue sepultado, resucitó al tercer día y se apareció a Pedro y a los Doce (Cfr. 1 Cor 15,3-5). Este es el

hecho. Ha muerto, fue sepultado, ha resucitado, se ha aparecido. Es decir: Jesús está vivo. Este es el núcleo del mensaje cristiano.

Anunciando este advenimiento, que es el núcleo central de la fe, Pablo insiste sobre todo en el último elemento del misterio pascual, es decir, en el hecho de que Jesús ha resucitado. Si de hecho, todo hubiese terminado con la muerte, en Él tendríamos un ejemplo de entrega suprema, pero esto no podría generar nuestra fe. Ha sido un héroe. ¡No! Ha muerto, pero ha resucitado. Porque la fe nace de la resurrección. Aceptar que Cristo ha muerto, y ha muerto crucificado, no es un acto de fe, es un hecho histórico. En cambio, creer que ha resucitado sí. Nuestra fe nace en la mañana de Pascua. Pablo hace una lista de las personas a las cuales Jesús resucitado se les aparece (Cfr. vv. 5-7). Tenemos aquí una pequeña síntesis de todas las narraciones pascales y de todas las personas que han entrado en contacto con el Resucitado. Al inicio de la lista están Cefas, es decir, Pedro, y el grupo de los Doce, luego “quinientos hermanos” muchos de los cuales podían dar todavía sus testimonios, luego es citado Santiago. El último de la lista – como el menos digno de todos – es él mismo, Pablo dice de sí mismo: “como un aborto” (Cfr. v. 8).

Pablo usa esta expresión porque su historia personal es dramática: pero él no era un monaguillo, ¿eh? Él era un perseguidor de la Iglesia, orgulloso de sus propias convicciones; se sentía un hombre realizado, con una idea muy clara de cómo es la vida con sus deberes. Pero, en este cuadro perfecto – todo era perfecto en Pablo, sabía todo – en este cuadro perfecto de vida, un día sucedió lo que era absolutamente imprevisible: el encuentro con Jesús Resucitado, en el camino a Damasco. Allí no había sólo un hombre que cayó en la tierra: había una persona atrapada por un advenimiento que le habría cambiado el sentido de la vida. Y el perseguidor se convierte en apóstol, ¿Por qué? ¡Porque yo he visto a Jesús vivo! ¡Yo he visto a Jesús resucitado! Este es el fundamento de la fe de Pablo, como de la fe de los demás apóstoles, como de la fe de la Iglesia, como de nuestra fe.

¡Qué bello es pensar que el cristianismo, esencialmente, es esto! No es tanto nuestra búsqueda en relación a Dios – una búsqueda, en verdad, casi incierta – sino mejor dicho la búsqueda de Dios en relación con nosotros. Jesús nos ha tomado, nos ha atrapado, nos ha conquistado para no dejarnos más. El cristianismo es gracia, es sorpresa, y por este motivo presupone un corazón capaz de maravillarse. Un corazón cerrado, un corazón racionalista es incapaz de la maravilla, y no puede entender que cosa es el cristianismo. Porque el cristianismo es gracia, y la gracia solamente se percibe, más: se encuentra en la maravilla del encuentro.

Y entonces, también si somos pecadores – pero todos lo somos – si nuestros propósitos de bien se han quedado en el papel, o quizás sí, mirando nuestra vida, nos damos cuenta de haber sumado tantos fracasos. En la mañana de Pascua podemos hacer como aquellas personas de las cuales nos habla el Evangelio: ir al sepulcro de Cristo, ver la gran piedra removida y pensar que Dios está realizando para mí, para todos nosotros, un futuro inesperado. Ir a nuestro

sepulcro: todos tenemos un poco dentro. Ir ahí, y ver como Dios es capaz de resucitar de ahí. Aquí hay felicidad, aquí hay alegría, vida, donde todos pensaban que había sólo tristeza, derrota y tinieblas. Dios hace crecer sus flores más bellas en medio a las piedras más áridas.

Ser cristianos significa no partir de la muerte, sino del amor de Dios por nosotros, que ha derrotado a nuestra acérrima enemiga. Dios es más grande de la nada, y basta sólo una luz encendida para vencer la más oscura de las noches. Pablo grita, evocando a los profetas: «¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?» (v. 55). En estos días de Pascua, llevemos este grito en el corazón. Y si nos dirán del porqué de nuestra sonrisa donada y de nuestro paciente compartir, entonces podremos responder que Jesús está todavía aquí, que continúa estando vivo entre nosotros, que Jesús está aquí, en la Plaza, con nosotros: vivo y resucitado.

Papa Francisco, abril de 2017

Algunas preguntas que pueden ayudarte:

- ¿Cómo ha sido tu experiencia (de oración, celebración, reflexión) a lo largo de la Pascua?
- ¿Cómo estás viviendo ante el mensaje de la resurrección de Jesucristo?
- ¿De verdad Cristo ha mostrado en tu vida una nueva luz? ¿o aún encuentras miedo, dudas, desconfianza?
- Escuchando los testimonios anteriores vemos situaciones de muerte y resurrección, ¿y en tu vida?
- ¿Qué situaciones, momentos, relaciones reflejan la Felicidad de la resurrección?

Tras la reflexión personal seguro que han surgido muchos recuerdos, testimonios de fe, historias de resurrección e ideas que demuestran que la vida venció a la muerte. Dedicar unos minutos durante el tiempo de reflexión a escribirlas en post-its.